

¿Ataque o provocación? No nos equivoquemos

La dureza del golpe sufrido por Estados Unidos ha ocultado bajo el revoltijo de nuestras emociones apresuradas el reconocimiento frío de la inteligencia del enemigo, de su cruel talento estratégico.

ES como si ese reconocimiento llevase implícita la admiración y nos doliese sacarlo afuera. Sin embargo, por mucho que nos pese, tenemos que reconocer que nos enfrentamos a un enemigo inteligente. Sólo a partir del reconocimiento de su inteligencia, y no sobre el desprecio o el odio, podremos ganarle la partida.

Una partida que, por otra parte, no ha hecho más que empezar. Vivimos momentos de tensa espera. Todos sabemos que le toca a EEUU y a sus aliados mover ficha; también sabemos que lo harán con energía, pero... ¿y después? Ese después es el que debe suscitar nuestro interés. La cuestión no es qué respuesta elegir sino que nuevas reacciones va a desencadenar esa respuesta. A qué estado de cosas nos va a conducir. Sin duda, la "gran reacción aliada" va a ser crucial. Y lo va ser no tanto porque represente una prueba de fuego para un presidente, un acto de defensa y una demostración de fuerza, sino porque de ella dependerá el resto de nuestras vidas. La afirmación no es gratuita ni retórica: estamos ante una grave bifurcación. La mayor que se ha presentado desde Hiroshima. Los interrogantes se agolpan ¿Cómo evitar caer en la trampa de una provocación? ¿Cómo hacer que las muertes de todas esas víctimas inocentes sepultadas bajo el icono del progreso puedan servir para algo más que un acto de venganza y de castigo?

Círculo vicioso

Si en una decisión errónea tomamos el sendero equivocado, lo único que logremos será la internacionalización del conflicto palestino-israelí y con ello una circularidad *ad eternum* de acciones-reacciones sangrientas, sólo que esta vez en un escenario global - hoy las Torres Gemelas, mañana, la Meca, pasado el Arco del Triunfo...-. Por el contrario, si tomando el rechazo del terrorismo como un punto básico de consenso logramos instaurar un nuevo orden internacional estaremos ante el inicio de una nueva fase de bienestar y paz dialogada, la que realmente corresponde al siglo XXI. Cómo convertir el desastre en oportunidad, cómo evitar que el desastre sea todavía mayor es el objeto de esta reflexión apresurada. La gravedad del momento radica en que:

1. Estamos ante un juego 'nuevo', en el que probablemente diplomacia, serenidad, 'inteligencia' y fuerza sirvan de poco. Un juego sin reglas escritas (al menos para una de las partes);

2. Un juego 'nuevo' exige una 'nueva' estrategia. Y la exige con urgencia. Y aunque hoy día la estrategia -reiventada en los años 40 por un húngaro nacionalizado americano, John von Neumann, desarrollada por las Business School, y reelaborada para el conflicto político por expertos de las universidades de Georgetown y Harvard, como Schelling- nos parezca una *saber made in USA*, lo cierto es que la estrategia no ha sido precisamente en el pasado el punto fuerte de la política americana, y todavía hoy es un arte cuya finura tenemos que ir a beber a fuentes orientales.

Aquí surge una serie de interrogantes: ¿sabrá Occidente entender la mente diabólica que ha diseñado el ataque y prever los próximos movimientos?

Penetrando en la cabeza del enemigo: ¿De qué inteligencia hablamos?

Ahora que el dedo acusador apunta al fundamentalismo islámico, es bueno recordar dos cosas:

Primera: Que el Islam es esencialmente pacifista y que ha sido la torpeza occidental, al dejar sin salida a los líderes moderados, la que ha facilitado el poder a aquellos que basándose en una aviesa lectura de unos pocos versículos del Corán han resucitado la 'guerra santa'.

Segunda: Que mientras el pensamiento estratégico del Lejano Oriente ha obtenido, entre nosotros, un general reconocimiento -baste recordar la finura y profundidad de Sun Tzu y más recientemente el éxito de las corporaciones japonesas-, no ocurre lo mismo con Oriente Medio. Y reaccionamos sorprendidos cuando se habla de las habilidades de sus estrategas. Pero lo cierto es que, oculto por la miseria de sus pueblos y la arrogancia opulenta de sus líderes actuales, el genio político árabe dista de ser una creación reciente.

La voluntad divina

La pregunta que surge inevitablemente es cómo puede el pueblo islámico armonizar la finura de su conducta estratégica, por definición orientada para intervenir y modificar el curso de los acontecimientos futuros, con el determinismo y el fatalismo propios del Islam. La respuesta la encontré en un texto que, según se dice, es el libro de cabecera de Saddam Hussein: *El libro de las arcucias*. Escrito en el siglo XIII, de autor anónimo, enseña a sus lectores cómo la arcucia se convierte en un medio eficaz para el logro de los designios divinos y humanos. Construido por medio de relatos, en los que nos cuenta las estrategias de ángeles, profetas, místicos, califas, visires y jueces, el libro constituye un curso de cómo un pueblo que no quiere contrariar la voluntad divina, ni luchar frontalmente contra su propio destino, puede valerse de ciertos trucos para lograr sus fines. El propio Corán es rico en términos para designar la conducta humana organizada con arreglo a fines, así las palabras *kayd*, 'estrategema', 'artificio'; *baram*, 'rodeo', 'subterfugio'; *jad*, 'engaño', 'mistificación'; *mark*, 'finta', 'añagaza'. Pero de todas ellas la más interesante es el término *ruse*, 'astucia'. Originalmente utilizado para designar una máquina (hila) que transforma la realidad -el algodón en hilatura- sin traicionar la obra ni la voluntad divina, cobró un sentido figurado como el medio más sutil para conseguir unos fines. Estamos hablando, pues, de una mente propicia a las artimañas y a los trucos, y no de un gran estratega a lo Clausewitz. La pregunta es qué nueva trampa nos aguarda. Nuestro enemigo ha elegido la fecha y el lugar del ataque, y ha dispuesto de todo el tiempo del mundo. La respuesta aliada puede, en cambio, ser precipitada. ¿Y si el atentado del 11 de septiembre, con toda su gravedad, no fue más que una mera provocación? ¿Y si nuestro hombre estuviese ya en un país occidental, agazapado con su ejército de terroristas suicidas infiltrados en las principales capitales del mundo, esperando un error aliado contra el mundo árabe para formar un frente común y tener la coartada de una nueva ofensiva todavía más atroz contra Occidente?

La estrategia n.º 3

Pero si queremos penetrar un poco más en la mente del enemigo y encontrar la fuente precisa de su inspiración tenemos que acudir a una vieja estrategia china. Descrita en un tratado secreto de estrategia conocido como las *Treinta y seis estrategias*, escrito durante la dinastía Ming (1368-1644), esta estrategia que hace el número 3, se titula *Matar con una espada prestada* y describe un método consistente en utilizar un recurso tomado de las reservas del enemigo y volverlo en su contra: "Quien carece de material tomará su material en el otro campo". Sabemos que esta estrategia constituyó una de las tácticas habituales de la guerra de guerrillas y que otra obra, *El clásico de las armas* en cien capítulos, describe numerosas modalidades de su aplicación. Ahora bien, el autor del atentado ha aplicado una modalidad todavía más perversa y sofisticada: tomar 'prestados'

instrumentos civiles para usos pacíficos y convertirlos en armas letales. Esta actuación nos pone sobre aviso de nuevos riesgos potenciales: accidentes provocados en centrales nucleares, contaminación de aguas, guerra bacteriológica, virus informáticos que afecten a programas vitales (control aéreo, etcétera.).

A enemigo borroso, estrategia negociada: Nuestro enemigo es borroso: los responsables directos ya han muerto en su ataque suicida; los equipos de apoyo pueden proceder de distintos países de origen; sus líderes (porque nada niega la posibilidad de que sea un complot con varios líderes) ocultan su silencio u ocultan su autoría; pueden carecer de territorio propio y esconderse donde menos lo esperemos y dejar que los aliados golpeen poblaciones civiles ajenas a esta confrontación. En una palabra, no estamos ante una guerra convencional entre Estados que defienden/atacan sus propios espacios. Curiosamente, el poder que va a liderar la 'gran reacción aliada' también es borroso, aunque en otro sentido. Su borrosidad no radica en la coartada del terrorista sino en el propio juego democrático. Friedman (1999) lo llama el poder difuso; Jesús Timoteo (1999), el poder diluido, y Manuel Castell (1999), el poder negociado. Tres formas distintas, pero altamente coincidentes, en el tiempo y en la intención, de expresar que ya nadie puede imponer sus puntos de vista sino que de forma realista se ha de contentar con compartírselos, y si es posible, liderarlos. Pues, en la medida en que el poder es cada día más repartido/diluido/difuso, cada jugador necesita el apoyo de otros jugadores para ejercerlo.

Coalición 'civilizada'

Si esto fuese así, y entiendo que lo es, la gran fuerza aliada debería ser una coalición de 'países civilizados' (cualquiera que fuese su cultura, credo y civilización) contra terroristas y gobiernos que los albergan, y nunca basada en los viejos y peligros antagonismos del tipo Occidente contra el Islam, o países ricos contra países pobres. La gran tarea urgente de la diplomacia internacional es lograr el consenso internacional más amplio posible contra el terrorismo. Tenemos que evitar a toda costa que este acontecimiento precipite el tan profetizado choque entre civilizaciones y nos meta en una espiral incontrolada de violencias. Cómo alcanzar un consenso sobre la 'gran reacción', primero, y sobre un nuevo orden internacional después, a pesar de las evidentes diferencias entre culturas e intereses, es un reto para negociadores y diplomáticos. Es ahí donde las estrategias de comunicación entran en juego. En un reciente libro mío advertía que "el pluralismo de la vida moderna generaría más tarde o más temprano que la sociedad se vea inmersa en graves conflictos normativos o de identidad". Pues bien, ese momento ya ha llegado. Pero no soy pesimista, ya en mi texto ofrecía una solución: la teoría del contorno lógico, (Dominguez Prieto, 1999), que viene a demostrar cómo dos sistemas lógicos cualesquiera poseen siempre un ámbito lógico que los conecta. Se trataría de saber encontrar, por encima de las diferencias, el conjunto de leyes comunes a las diferentes lógicas comprometidos en esta negociación. Para ello haría falta dialogar y tratar de establecer acuerdos en aquellas parcelas de los sistemas -por pequeñas que éstas sean- que no sean divergentes entre sí, o lo que es lo mismo, aquellas en que las diferentes lógicas en juego coincidan. Ésa es la gran oportunidad, no la desaprovechemos.

Rafael Alberto Pérez
Profesor de la Universidad
Complutense y autor del libro
'Estrategias de Comunicación'

de gobernabilidad que combatan los efectos indeseables de la globalización, haciendo ésta más igualitaria, tal como señalaba en Valencia, estos mismos días, el premio Nobel de Economía Amartya Sen. Ambas cosas serían deseables, aunque confieso ser pesimista en que el 'sistema' demuestre la lucidez necesaria para ello.

Si confío, no obstante, en que la respuesta 'aliada' tenga la inteligencia suficiente de no poner en peligro (directo o indirecto) el suministro energético, agudizando las expectativas negativas de los agentes económicos respecto a la actual situación.

Por lo que respecta a nuestro país, los Presupuestos Generales de Estado van a ser debatidos en Consejo de Ministros el próximo viernes. Dudo de que estemos en condiciones de preparar hoy un escenario decisivo adecuado. Puedo comprender las razones de prudencia que han llevado al Gobierno a mantener públicamente un escenario económico, ya de por sí poco realista, el día 10 de septiembre, pero, desde luego, no puedo compartir el mantenimiento de ese mismo escenario en el momento actual, con la sola renuncia a alcanzar el superávit presupuestario para el 2002, y pienso, que es un grave error para su propia credibilidad el que así lo haga.

En cualquier caso, los Presupuestos Generales del Estado, en su día, estarán obligados a tomar en consideración los nuevos escenarios por los que puede transitar la realidad económica en los próximos meses. Hoy más que nunca bajo el signo de la incertidumbre.

bre la economía se presentaría algo más tarde.

Desde el punto de vista de la política presupuestaria, es posible que el ataque conlleve un cierto aumento del gasto en Defensa, y ciertamente la labor de reconstrucción de los edificios dañados dará lugar a un cierto impulso estimulador para la economía.

Estos efectos tenderán a contrarrestar las consecuencias negativas en el medio plazo, aunque estén todavía por cuantificarse. Mercados financieros: incertidumbre a corto plazo

Valores seguros

En términos generales, la reacción de los mercados ha sido una huida hacia la calidad, es decir, compras generalizadas de valores considerados seguros y estables, como puede ser la deuda pública y el oro, a costa de la renta variable.

Queda claro que algunos sectores bursátiles estarán afectados más negativamente que otros, en cambio, el sector energético en particular podría beneficiarse. Pero el escenario financiero, más allá de las reacciones inmediatas, dependerá en gran parte de la reacción de las autoridades monetarias y de las actuaciones políticas que a partir de ahora se realicen. Sin embargo mientras domine la incertidumbre, la calma es siempre el mejor consejo.